Los toros mueren poco a poco

Recordemos que no es ni ha sido jamás tarea muy fácil matar a un toro. Pero desde que presenta la última corrida la del matador —la que cada toro necesita cuatro o cinco estocadas para calmar su alegría— el toro, creo que ahora es más difícil que antes esta tarea de matar toros. Se habla con frecuencia de toros que mueren de un enemigo de una estocada y aun fueron celebradas ciertas medias estocadas, con la que un diestro se quitaba de escena a un toro de cinco años. Hoy ya no es posible una muerte tan rápida, a juzgar por el número de estocadas que necesita en dicha corrida cada toro para morir. Un aficionado que me ilustra sobre cosas taurinas y que cuando me acompaña a los toros me explica al aquel par de banderillas de este otro lanza me han gastado, y a quien hice depositario de esta observación, trató de explicarme sus causas, que a su juicio no eran otras que la tozudez de los toreros actuales, que no saben matar toros con una estocada. Yo discrepo de esta opinión y creo, por el contrario, que nos los toros los únicos culpables de su muerte en morir. Antes, los toros tenían la muerte a llaves de plén, al alcance del estoquista, y por eso bastaba una o media estocada para matarlos. Pero hoy los toros tienen la muerte más oscura, tienen exceso de salud y de vida, y por eso necesitan cinco o seis estocadas. Algunos toros van a correr con vida y esto significa que tienen la muerte tan oscura que no abran a descubrir la verdad. Hoy hay que matar los toros poco a poco, como hacen Chicuelo y La Rosa y Márquez, pongo por diversos medias que hay que matarlos un poco por la derecha y luego otro poco por la izquierda y después matándolos un poquito por detrás, y así hasta matarlos en todas partes. Cuando ya están muertos por todos lados, entonces viene la muerte. Es algo así como el procedimiento de las inyecciones a la papilla natal. Un enfermo puede resistir diez, doce, veinte inyecciones, pero cuando está acicalado a médicos distraídos. Entonces igual los suceda ahora a los toros que mueren cuando ya no tienen ningún peligro vivo. Lo lamentable es que así como la vida de los toros se va perfeccionando, hasta hacer tan difícil su muerte, los toreros no han vuelto en cuenta que el progreso ha puesto a su disposición otras armas más perfeccionadas que el estoque con las que podrían matar con gran rapidez a los toros. Pretender matarlos con estoque, cuando tantos adelantos medias, es como llevar una liberta a guerra europea, es tanto como si nuestros soldados fuesen a la guerra del RIF con escopetas de chisippen o con mazas de pico.